

## EL SUR TAMBIEN EXISTE (1)

Las narrativas audiovisuales en el Sur también existen

**Alfredo Caminos (Universidad Nacional de Córdoba –Argentina-)**

**Resumen:** La producción audiovisual, tanto la televisiva como la cinematográfica, y también la multimedia y otras nuevas formas comunicativas de imagen y sonido, se encuentran inmersas en las políticas regionales de desarrollo y sobre todo en las educativas. La investigación, en general, tiene una dependencia de los países centrales, pero en lo específicamente audiovisual está más próxima a las políticas de educación que a la propia producción de cine y televisión. Las mayores motivaciones, en la investigación que se relaciona con lo audiovisual, son dos: conseguir ingresos complementarios por parte de los investigadores universitarios y la publicación de libros relacionados con las temáticas propias del audiovisual.

**Abstract:** The audiovisual production, television, cinematographic and also the multimedia and other new communicative forms, are immersed in the regional politics of development and specifically in the education. The research in this field has a dependence of the central countries. Generally the specific audiovisual products/knowledge is more near to the educational side than to the proper production of cinema and television. The major motivations for the university researchers in the audiovisual field, are two: to get complementary income and publish books related to own subjective matters of the audiovisual one.

**Palabras clave:** Audiovisuales, Investigación, Televisión, Cinematografía, Nuevas Tecnologías, Sudamérica.

**Keywords:** Audiovisual, Research, Television, Cinematography, New Technologies, South America

El poema “El sur también existe” de Mario Benedetti nos permite ilustrar, de alguna manera, todos los acontecimientos relacionados con la vida cultural de los países de América del Sur. Y concretamente, de las pocas naciones que forman el Cono Sur, esa especie de cuña o triángulo que parece escaparse del mapa y que quiere hundirse en los hielos de la Antártida. No sólo la cultura tiene esa vinculación poética, también la economía, la política, lo social. Estos últimos aspectos son muchos más significativos si se trata de interpretar los sentimientos y la vida de esta parte del planeta, y que podríamos agrupar bajo la tutela de la cultura.

La producción audiovisual en su conjunto, tanto la televisiva como la cinematográfica, y también la radiofonía, el periodismo, la red Internet, la multimedia y todas las nuevas formas comunicativas de imagen y sonido, se encuentran vinculadas y estrechamente ligadas a las políticas regionales de desarrollo cultural, de progreso económico y de la política, y específicamente a las estrategias educativas. La investigación, en general, tiene un aire de dependencia de los países centrales, pero en lo específico audiovisual está más próxima a las políticas educativas que a la propia producción de cine o de televisión.

### **Su canto de sirenas, sus cielos de neón**

Desde el punto de vista de la política se pueden dar varias similitudes entre los países al sur del Río Grande. Latinoamérica es, en ese sentido, un continente homogéneo. Todo es dependencia. Y si se depende en economía y en política, todo lo demás parece condicionado. En los últimos años se han visto algunos rasgos de independencia en cuanto a lo cultural, más por abandono de los países centrales que por voluntad propia. No obstante, las naciones con mayor producto bruto interno han realizado enormes esfuerzos por crear una industria audiovisual propia. En cierta forma lo están consiguiendo, a pesar del frecuente monitoreo de las grandes empresas audiovisuales (generalmente norteamericanas). De todas maneras, los caminos de la producción audiovisual son a imagen y semejanza de los países centrales. La única diferencia es Argentina, que intenta parecerse más a Europa que al resto de sus vecinos. Es decir, que

mientras las políticas culturales intentan seguir una senda latinoamericana, Argentina se aleja de ese camino, por tradición y por cultura se muestra dependiente del continente europeo. En la actualidad, como si fuera un contrasentido, parecería seguir los caminos del resto de sus vecinos de continente en lo que hace a cine, y de amplia dependencia en lo que hace a televisión cuando mira hacia el norte. Para ser más específico habría que entrar a detallar las diferentes políticas precedentes a la de la década actual, sin embargo nos estaríamos alejando en demasía de los objetivos de este trabajo.

En cuanto a la investigación, las políticas educativas son los caminos reales que han seguido los temas audiovisuales estudiados. La mayoría de los presupuestos para la investigación y desarrollo han ido, van e irán, para la investigación de las ciencias duras. Las ciencias sociales y humanidades deben su existencia a la búsqueda de recursos independientes, convenios alternativos y, a veces, a la pelea contra las propias ciencias duras. De todas maneras algo puede hacerse y se hace. En cierta forma, no está alejado de la realidad que en países del tercer mundo o en vías de desarrollo (es un poco difícil en el siglo XXI encajar las naciones en esquemas del siglo pasado) la investigación vaya por los caminos del progreso y la necesidad de independencia tecnológica. Sin embargo, en un mundo tan interdependiente parece llegar tarde como objetivo. Si analizamos la investigación como potencialidad en el presente y el corto plazo, es evidente que dichas ciencias duras son prioritarias; por el contrario, si pensamos en el largo plazo, entonces las ciencias sociales se vuelven imprescindibles. Y el audiovisual es el medio y el sistema más efectivo para la transmisión y preservación de la cultura.

La falta de recursos no es sólo en la investigación. Las universidades en su conjunto tienen la prioridad en las áreas técnicas, en el desarrollo tecnológico y sobre todo en la química y en las ciencias de la salud. Sin embargo, las ciencias sociales son las que tiene bien aceitado las alternativas, las publicaciones y una vinculación inmediata con los acontecimientos de la vida cultural y social de un país o una región.

Al mismo tiempo, mientras la sociedad crece y se globaliza, los países centrales siguen acercando sus modelos productivos, los beneficios de la globalización, las virtudes del endeudamiento y la conveniencia de adaptarse a los procesos productivos del Norte. Y en materia de comunicación este aspecto es muy significativo. Además, la producción audiovisual recibe constantemente el aporte de “calidad” que significa la tecnología y la diversidad cultural exterior. Dicha calidad depende de la tecnología y el Sur no la posee, debe comprar procesos y aparatología. Los países centrales son, además de productores tecnológicos, los que necesitan sumar a su ideología una característica de “invasión cultural”, tanto como mercado como de conveniencia política.

### **Cerca de las raíces, con su esperanza dura**

En cuanto a la producción, debemos distinguir la televisión del cine. En la primera, la modalidad comunicativa de la televisión por cable, que llega sin interferencias, ha posibilitado que los centros productores de los países centrales coloquen sus productos sin entorpecimiento, en sus propias lenguas, y penetran en los hogares con la facilidad que les permite un satélite colocado sobre el territorio “invadido”.

Algunos proyectos de independencia, entiéndase canales regionales, se han dado aunque su importancia, calidad y proyección no han tenido el éxito esperado. La necesidad de soberanía televisiva no sigue el mismo camino cuando se trata del interés de los gobernantes que de los gustos de los televidentes. La televisión por aire sigue, por suerte, con un poco más de independencia, ya que un gran sector del público sigue prefiriendo lo local. Bueno o malo, en cuanto a calidad, pero local. También es verdad que las emisiones de mayor audiencia son exactamente reproducción de modelos de programas extranjeros. Copias locales pero copias al fin.

En el cine no ha sido igual, las grandes productoras y distribuidoras internacionales han visto que pueden seguir dos caminos: ampliar el mercado para sus productos (la densidad poblacional del Sur es significativa) y participar del negocio local cuando existe. Por tanto, después de “protestar” contra las posibilidades regionales o

nacionales, se han metido de lleno a participar, sobre todo en la distribución, y llevarse regalías para sus propias naciones centrales.

Hasta ahora estamos hablando de políticas comunicacionales, independientes o dependientes, pero siempre en base a las intenciones de los gobiernos. Por suerte para la región, en los últimos años se ha regado con aires democráticos a la mayoría de los países latinoamericanos y se amplió la posibilidad de planificación. Y nada mejor para proyectar un futuro que las leyes adecuadas y confiar en el sistema educativo, el cual debe formar los espectadores y los productores de contenido.

### **Pero aquí abajo, abajo, cada uno en su escondite**

Cada país del Cono Sur intenta sortear las dificultades de su producción cinematográfica y televisiva de diversas maneras. En Argentina, existe una política estatal de fomento al cine (parcialmente extendida a la televisión). En primer lugar, se parte de subsidios que tienen su origen en un impuesto específico. Por otra lado, existe una política de fomento a la distribución local e internacional de las películas argentinas. Política que ha tenido mucho rechazo por parte de algunos sectores, incluso las cadenas de televisión. Luego, al ver que era negocio, las propias cadenas comenzaron a producir cine. Otra de las políticas estatales de fomento al cine y la producción de obras para televisión, es la colaboración con ayudas a los centros de estudios específicos.

Por lo tanto, el sector educativo audiovisual recibe un doble aporte de recursos: el fomento del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) y las políticas del Ministerio de Educación. Con sus planes de estudios, carreras específicas y la posibilidad de dotar al país de muchos egresados en diversas disciplinas afines. El propio Ministerio también es responsable de las políticas de investigación.

El organismo dependiente de dicho Ministerio que se ocupa de las universidades (Secretaría de Políticas Universitarias) ha implementado un plan de investigaciones que,

en el fondo, es una especie de aumento de salario a los profesores universitarios que realizan investigaciones. De esa manera, evitaba un premio por productividad o un aumento indiscriminado, logrando que exista un sobre salario a los docentes categorizados en un listado que elaboró el propio Ministerio. Eso llevó a que en la última década, infinidad de profesores universitarios se incluyeran en proyectos de investigación para lograr ese complemento salarial. Y claro, los del área audiovisual no estaban ajenos a esa idea general.

Entonces, las mayores motivaciones en la investigación que se relacionan con lo audiovisual son: conseguir ingresos complementarios como investigadores universitarios y la publicación de libros relacionados con el cine y la televisión.

### **Donde la memoria ningún recuerdo omite**

Si bien la investigación relacionada con lo audiovisual ya existía, no seguía un plan determinado y, además, no tenía prioridad en los planes universitarios. Es verdad que muchos docentes investigadores la realizaban, pero sólo aquellos interesados en la producción de conocimientos sin otro interés que las publicaciones. No varió mucho a partir del nuevo diseño del Ministerio, pero sí se multiplicó la cantidad de investigadores dedicados a la noble tarea de husmear en los anaqueles y las videotecas. Las temáticas son diversas y en varias líneas de análisis: el cine argentino, el lenguaje audiovisual, la semiótica, el periodismo televisivo, el documental y ciertos directores con sus estilos y prácticas concretas.

Los estudios más amplios, constantes y que han generado muchas publicaciones, son los que han realizado y siguen haciendo los especialistas en letras y semiología sobre las narrativas. Las investigaciones se han concentrado en los centros educativos de letras y de comunicación. Las temáticas que se analizan están relacionadas con la significación, el lenguaje, los géneros audiovisuales y, afortunadamente, el cine argentino. Pero también hay que aclarar que el objeto de análisis, cuando se trata de nuestro cine, suele estar vinculado con el “nuevo cine argentino”, entendiendo por tal a las producciones

independientes de los últimos quince años (muchos estudiosos no lo consideran a ese cine como “nuevo”).

En los últimos años han surgido numerosos estudios en las escuelas y facultades de comunicación de todo el país. Las temáticas, en estos casos, se inclinan por la televisión y la radiofonía en mayor medida, y en algunos caso particulares por el cine nacional o el internacional. Lo más significativo y difundido sigue siendo la televisión y en ella, el periodismo y la no ficción (*reality, talk show, entretenimiento*). Últimamente han aparecido algunas reflexiones relacionadas con la ficción, sobre todo en los formatos que llegan a la pantalla en el *prime time*.

Desde la aparición de las nuevas tecnologías se han multiplicado los estudios sobre multimedia, Internet, periodismo virtual, realidad virtual y otras facetas que se incluyen en estas modernas dinámicas. Prestigiosos investigadores como Alejandro Piscitelli (2) y Jorge La Ferla (3) han publicado y siguen investigando estas nuevas tendencias comunicacionales y artísticas.

Las últimas preferencias en la investigación se acercan a los procesos de producción del cine documental, no tanto en lo que hace a narrativa documental o audiovisual sino a la investigación sociológica y sobre todo a la etnográfica. Los resultados directos son publicaciones y documentos que hablan del valor de la obra documental, de los actores del conflicto comunicacional, de las políticas de estado, de las poblaciones involucradas en las consecuencias de la aplicación de políticas estatales y de la dependencia de la globalización.

### **Y hay quienes se desmueren y hay quienes se desviven**

Sin bien las editoriales sucumbieron en la última década del siglo XX, algunas mantuvieron actividad y llegaron hasta el presente. Las numerosas empresas de ese rubro fueron adquiridas en el pasado reciente por editoriales extranjeras, la mayoría españolas, y de esa manera las decisiones sobre qué publicar quedaron en manos ajenas.

La selección de las temáticas a divulgar dejó fuera a temas de investigaciones locales o regionales para centrarse en contenidos generales que tuvieran mayor mercado en el resto de los países y sobre todo en España. La necesidad de investigar y hablar de cuestiones propias y nacionales permitió que algunas empresas muy pequeñas sortearan los altos costos y publicaran, con todos los riesgos económicos que eso significaba. Entre esas islas podríamos citar a las editoriales de las universidades que sí publicaron investigaciones propias y que aún hoy se pueden adquirir para ilustrar esa década de pérdidas.

El proceso comenzó a invertirse con los albores del siglo XXI, cuando la crisis argentina del 2001 hizo retroceder los costos de la impresión y nuevamente los temas investigados volvieron a los escaparates de las librerías. La conveniencia de publicar en el extranjero por razones económicas se transformó, y renacieron las empresas editoriales que posibilitaron el nuevo flujo de publicaciones.

Nombres vinculados al quehacer audiovisual, y sobre todo a la idea de la divulgación del pensamiento, se reflejan en numerosos textos. Cabe citar que muchas de esas publicaciones, o mejor dicho, la mayoría, se dedicaron a la televisión. Por su parte, en lo que atañe a su vinculación con el audiovisual, las nuevas tecnologías se han mantenido con divulgaciones frecuentes. Los libros sobre cine han sido menos, apenas relacionadas con ciertos directores, actores y textos de guión, como ya se ha dicho.

Argentina tiene un amplio panorama de congresos y jornadas académicas, en su gran mayoría en ámbitos universitarios, y en los cuales es posible rastrear las temáticas que se están investigando en diferentes centros. Los temas que se presentan en dichos congresos y jornadas, en gran medida producto de las investigaciones que han generado la universidad, se han multiplicado a partir de crearse esa necesidad de publicar para lograr la categorización de los profesores y, al mismo tiempo, conseguir las evaluaciones positivas de las investigaciones y el sobre sueldo antes explicado.

Las temáticas desarrolladas en estos eventos académicos son amplias y diversas, incluso repiten experiencias y nuevas profundizaciones de estudios de años anteriores, ya que provienen de proyectos de investigación a largo plazo. Se reiteran estudios sobre: la influencia de la televisión en los niños, la publicidad y los avances tecnológicos, el producto audiovisual y el objeto audiovisual, recursos multimediales en Internet participativa, la censura en el cine argentino, el documental como cine político, análisis de informativos televisuales, los consumos populares y masivos, la nacionalidad de las películas según los elementos narrativos, las mujeres en el cine militante, el metadiscurso cinematográfico y la construcción de memoria social, la migración del sistema de televisión analógico al digital, los componentes realistas en el nuevo cine argentino, el género policial en unitarios de la televisión por aire, el cine argentino y español del siglo XXI, el “realismo” y el “naturalismo” del nuevo cine argentino, lo popular en el mismo, el realismo y el estereotipo de género; por citar las líneas de investigación más frecuentes.

### **Y así entre todos logran lo que era un imposible**

El gobierno argentino ha dado recientemente un salto cualitativo en el ambiente, ha creado un debate en torno a una nueva ley de comunicación audiovisual (esto debe entenderse como radio, televisión, cine e Internet), destinada a cambiar la vieja ley de radiodifusión vigente desde los años oscuros de la última dictadura. Los vicios de una ley tan antigua y de origen tan nefasto e impropia se verían solucionados, o por lo menos cambiada la óptica política y la mirada que se tiene de la sociedad desde el poder. La ley vigente ha sido analizada y vilipendiada en numerosas oportunidades en congresos y publicaciones, y bien podría decirse que la nueva ley proyectada tiene su origen en tantas investigaciones que sobre el tema han ido haciéndose conocer. Además de ser visiblemente un despropósito la demora en cambiarla. Este hecho es el más significativo del presente año y seguramente opacará toda otra investigación que no se sume a ese debate tan relevante.

Por los países vecinos a Argentina el panorama no es uniforme. Las principales investigaciones pertenecen a Chile y Brasil, y en menor medida a Uruguay. Cabe destacar un referente importante de Brasil, Arlindo Machado, de la Universidad de Sao Paulo (4). Los otros vecinos colindantes en sus fronteras no tienen gran desarrollo en lo concerniente a las narrativas audiovisuales, nos referimos a Perú, Paraguay y Bolivia.

De Chile podemos destacar los estudios realizados sobre la televisión por parte de Valerio Fuenzalida, como por ejemplo los realizados para Obitel (Observatorio Iberoamericano de Televisión) en lo que respecta a producción, transmisión y recepción de ficción. Además, los análisis sobre la televisión pública de Latinoamérica, donde ha investigado uno por uno los países de América del Sur, América Central y México. En particular, en Chile, ha reflexionado sobre la documentación política en televisión, el género docudrama, la calidad y reforma de la TVN de Chile, la identificación y el entretenimiento en televisión (5).

### **Que todo el mundo sepa que el sur también existe**

Llega el momento de resumir y extraer conclusiones. Argentina no ha logrado sobresalir, en materias de investigaciones, en la misma medida que se han destacado los productos audiovisuales que ha generado. Los programas de televisión, a pesar de los análisis negativos de la crítica periodística y de las investigaciones universitarias, se exportan y son vendidos sus formatos de manera frecuente, tanto en la ficción como en la no ficción. Por otra parte, el cine ha logrado un flujo permanente hacia el exterior tanto sea de documentales como de ficcionales. La creación y distribución ha seguido en los últimos años un constante crecimiento sin que se refleje en las investigaciones y en las publicaciones.

La producción de cine carece de investigaciones más allá de las críticas de películas, a menudo contra el cine argentino, alabando el europeo y denostando el que proviene de EEUU. La crítica de televisión es siempre para menospreciar los programas realizados

salvo, obviamente, el falso análisis que proviene de los medios pertenecientes al mismo grupo empresarial que realiza la obra analizada.

Eso sí, debe destacarse que la investigación en comunicación y periodismo audiovisual haya sido una constante de los investigadores especializados. Más allá de las nuevas políticas universitarias, los estudios y las publicaciones han dado cuenta de numerosas reflexiones sobre la audiencia, el público y las metodologías de investigación periodísticas.

Por su parte, las narrativas audiovisuales se han nutrido de algunos análisis de lenguaje, de producción cinematográfica y de estudios de significación. Los generadores de esta parcela han sido las facultades de filosofía y de letras, incluyendo en este lugar a la semiología. A menudo los resultados se contradicen con lo investigado por parte de los especialistas en arte y comunicación, tal vez por poner estos últimos demasiado énfasis en aspectos tecnológicos.

Es muy llamativo que sean las investigaciones en televisión aquellas que han pasado, en mayor medida, de los estudios a las publicaciones académicas o de divulgación. Son reflexiones de personalidades de la cultura que debaten sobre el valor y la calidad de los mensajes, o bien, acerca de la inutilidad de la televisión como medio masivo. De todos ellos debemos destacar a Beatriz Sarlo (6), quien ha generado debates con otros intelectuales cada vez que un libro suyo sale a las librerías y cuando opina en los artículos periodísticos.

Por último, debemos rescatar los estudios analíticos y, sobre todo, de reflexión acerca del futuro y sobre las nuevas tecnologías, desde la multimedia y la animación a Internet y la realidad virtual. Si bien, los países de América, y en particular Argentina, no son grandes productores de tecnología ni de obras de las nuevas tecnologías, si son grandes consumidores de Internet, telefonía y nuevos formatos.

En Latinoamérica, como continente nuevo que es, plagado de esperanza y regado de fe, se espera que las investigaciones en narrativas audiovisuales se multipliquen y la divulgación riegue los anaqueles. Y se afirme como Sur, que exista.

**Notas:**

(1) El título y los subtítulos de este trabajo son versos del poema “El sur también existe” de Mario Benedetti.

(2) Con varias publicaciones en las que se destacan: *Internet. La imprenta del siglo XXI* (2005) Gedisa; *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes* (2002) Paidós; *Meta-cultura. El eclipse de los medios masivos en la era de Internet* (2002) La Crujía, Buenos Aires.

(3) Varias publicaciones en las que se destacan: *El medio es el diseño* (2000) Universidad de Buenos Aires; y la continuidad en *El medio es el diseño audiovisual* (2007) Universidad de Caldas, Colombia.

(4) Numerosas publicaciones, como por ejemplo *El Paisaje mediático. Sobre el desafío de las poéticas tecnológicas* (2000) Libros del Rojas, Buenos Aires.

(5) Los estudios citados se pueden consultar en <http://sites.google.com/site/valeriofuenzalida/>

(6) El libro que más polémica ha generado es *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. (en dos ediciones: 1994 y 2004), Ariel, Buenos Aires.